

DE FONDA ZESTEROKUA A BAR LEJARAZU.

130 años y 5 generaciones de mujeres

1. Un espacio histórico: el arrabal de Urarka¹.

Comenzaremos la historia de este local, primero fonda y luego bar, ubicándolo en el espacio del tiempo y el lugar. En lo que a lo segundo se refiere, se encuentra, concretamente, saliendo hacia Berriz, casi al final de la calle Urarka. Calle que ya existía para el siglo XVI como arrabal de la villa de Elorrio y que en su terminación se unía al entonces camino Real hacia la anteiglesia de Berriz.



Calle Urarka -antiguo arrabal- desde el Casco Viejo hacia Berriz, en la actualidad. (*Igor Basterretxea*)

En este arrabal, aún hoy en día, podemos observar varios edificios que nos hablan del esplendoroso pasado de la villa. Así, en el lado izquierdo, descendiendo desde el centro medieval, con el n.º 3 tenemos un elegante palacete reedificado en el año 1881 sobre el solar que en el siglo XVII ocupaba el palacio Otalora, mandado construir por Gregorio de Otalora. Gregorio fue un más que singular mercader elorriano de hierro manufacturado en Sevilla, muy aseado (no iba a ningún lado sin su caja de carey, guarnecida de plata, en la que llevaba navajas para afeitarse, espejo y peine), culto (tenía un importante listado de libros y pinturas) y vanidoso (de hecho, se hizo retratar con un gorro de castor y un arcabuz)². Algo más adelante nos encontramos con un poderoso inmueble de piedra cuadrangular, el n.º 11, también del XVII, que fue mandado levantar por los Berrio, otra importantísima familia elorriana de mercaderes en

¹ Barrio o núcleo de viviendas situado fuera del recinto amurallado medieval. En el caso de Elorrio los arrabales surgieron durante el siglo XVI. En diferentes documentos del siglo XVII la actual calle Urarka aparece escrita como arrabal de *Uarca* y su significado, embalse de agua, deja bien a las claras que para los elorrianos esa zona, posterior al doble recodo del río Ibaizabal, era ya entonces una zona inundable.

² Para saber más: Igor Basterretxea Kerexeta, *Hierro y palacios, Elorrio-Sevilla. Mercaderes elorrianos en Sevilla durante los siglos XVI y XVII*. Elorrio, 2004. Pp. 139-145.

Sevilla³. Hoy en día alberga el *Batzoki* del municipio. En lo que respecta al lado derecho, con el n.º 2, primero tenemos el palacio de los Esteibar y Arauna, del siglo XVIII -actualmente colegio de educación infantil *María Bitarteko*-, y, después, poseedor del n.º 4, el palacio Beitia, sobre el que hablaremos de forma más detallada en el siguiente punto.



El palacio Esteibar-Arauna y el escudo del palacio Beitia. (Igor Basterretxea)

2. Todo comienza a finales del siglo XIX: Paula y Jacinto.

En el último tercio del siglo XIX nos encontramos a **Paula Zearsolo Lekerika-Onaíndia**, nacida en el barrio de Leiz (Elorrio), y a Jacinto Mugira Astorkia, natural de Garai, trabajando en el palacio Beitia, propiedad en ese momento de don Vicente Belarroa⁴. Ella era cocinera, desde los 15 ó 16 años, y él se encargaba de las caballerizas, situadas en el inmueble protagonista de este artículo.

La extensa propiedad de la familia Belarroa, en aquel tiempo y sólo en la calle Urarka, alcanzaba hasta cuatro edificios diferentes seguidos, es decir, los actuales números 4, 6, 8 y 10. De hecho, ocupaba desde el propio palacio, mandado edificar por el capitán Antonio de Beitia⁵ en 1694, hasta donde hoy día termina la pared del bar Lejarazu, que era el cuarto y último, también por la parte de atrás. Como luego veremos, el edificio anexo, actual n.º 12, es un añadido posterior; mientras que la parte posterior o trasera del bar, durante años comedor y actualmente vivienda -con su entrada principal por la puerta de garaje⁶-, en origen era un largo patio interior limitado con un muro bajo. Por otro lado, la entrada a la huerta y jardín se

³ Igor Basterretxea Kerexeta, *Hierro y palacios, Elorrio-Sevilla. Mercaderes elorrianos en Sevilla durante los siglos XVI y XVII*. Elorrio, 2004. Pp. 76 y 96-109.

⁴ Hijo de Manuel Vicente Belarroa Angiozar y Francisca Gerrikabeitia Goiena; nieto de Vicente José Belarroa Aldapebeitia y María Ana Angiozar Albiztegi; y biznieto de Juan Antonio Belarroa Ibarguen y Agustina Aldapebeitia Arauna. Vicente casará con María Dolores Aldasoro Uribe y tendrán a María Teresa Ana Belarroa Aldasoro.

⁵ Mercader de hierro manufacturado en Sevilla durante la segunda mitad del siglo XVII. Bajo el escudo del palacio reza: “Esta casa yzo el capitán don Antonio de Beitia. Año de 1694”. Para saber más: Igor Basterretxea Kerexeta, *Hierro y palacios, Elorrio-Sevilla. Mercaderes elorrianos en Sevilla durante los siglos XVI y XVII*. Elorrio, 2004. Pp. 128-130.

⁶ Derecho resultante de una permuta realizada por Felipe Lejarazu con el Ayuntamiento en los años 70 a cambio de ofrecer una salida trasera a la casa n.º 6, edificio que durante ese tiempo cumplió las funciones de Hospital de la villa al estar el edificio oficial en obras.

realizaba desde una imponente puerta de hierro en esquina custodiada por dos columnas y sus correspondientes “bolos” o remates en piedra. En la actualidad, aunque no está ubicado en su lugar original, todavía queda visible uno de ellos.

Paula y Jacinto se conocen sirviendo en el palacio y se casan. Los Belarroa, dueños del palacio, en dote y agradecimiento por su buena labor y lealtad a lo largo de años, les ceden como vivienda parte de la caballeriza, en un principio, y, poco después, al ir desapareciendo el uso del transporte en carruajes y caballerías, les entregan la casa entera.

Hacia 1895 Jacinto comienza a trabajar allí mismo, en su casa, como cestero, mientras Paula prepara todo tipo de comidas: alubias, morros, callos, etc. Es así, que, primero, los parientes más cercanos y los conocidos de Leiz-Miñota, y, luego, gente del resto de barrios y de la propia villa, comienzan a acercarse donde Paula a probar sus famosos guisos. También se hace habitual que, en las diferentes ferias y mercados que se celebraban en la villa de Elorrio a lo largo del año, los aldeanos llegados desde otros municipios, como Arrasate, Durango o Abadiño, se acordasen de retomar fuerzas donde Paula. Junto con las comidas no faltaba el vino, el buen ambiente y los cánticos con los que Jacinto, como buen anfitrión, amenizaba al personal “golpeando” una guitarra a la voz de “treinta y tres, treinta y tres...”. Así fueron los primeros pasos del actual bar que, dos años más tarde, para 1897 ya había conseguido su primera licencia de fonda.

3. Comienzos del siglo XX: un miquelete, Argentina y Madrid.

Como decíamos en el punto anterior, el edificio que durante tantos años ha ocupado la taberna *Lejarazu* era, entonces, el último del arrabal Urarka y el primero entrando desde el camino Real que venía de Berriz. De hecho, precisamente en estos años, se levanta la casa contigua anterior por este costado, con el objetivo de controlar la entrada en la villa de diferentes productos y mercaderías, y se instala en ella un miquelete⁷. Este señor era Ildefonso Ventoso, también conocido como *Belarrimotz*⁸.

Para entonces el local es ya conocido como *Zesterokua*, por aquello de que Jacinto se dedicaba a hacer cestos. En palabras de su nieta, María Teresa (Maitere) Fernández Mugira: “Cestero para arriba, cestero para abajo”. Por este tiempo también, Paula y Jacinto, reforman la parte superior de la caballeriza. El matrimonio tuvo 6 hijos: Ramona, Agustín, Vicente, Eusebia, Félix y María de la Cruz (Mari), además de un primer niño “malogrado”. **Ramona Mugira Zearsolo**⁹, la hija mayor, tras multitud de idas y venidas en su vida -como veremos a continuación-, acaba ayudando en la fonda y cocinando junto a su madre. Será quién continúe los pasos de aquella.

De niña, Ramona fue a la escuela, debajo del Ayuntamiento de la villa. Allí, aprende a escribir y a leer. Luego, con 14 años cumplidos, irá a Eibar a servir en el comedor de los trabajadores de *Fomento Industrial*. En su tiempo libre practicaba el frontón con raqueta, es decir, fue raquetista, deporte de moda en aquel tiempo entre las mujeres, llegando a jugar en el “Astelena”. En esa situación, casi va a América por medio de un representante, pero finalmente

⁷ Cuerpos armados (policía o guardia rural) dependientes de las Diputaciones forales vascas, en el caso de Bizkaia para 1784 sabemos de la existencia del primer grupo compuesto por nueve hombres.

⁸ Término despectivo, sinónimo de “maketo”, utilizado entonces en el País Vasco para referirse a las personas inmigrantes o que no sabían euskera. Literalmente significa “orejas cortas”, en contraposición a los vascos que se supone, por genética, poseen orejas grandes.

⁹ En realidad, fue bautizada con el nombre de Romana, pero durante toda su vida le llamaron Ramona.

no va y vuelve a Elorrio para ayudar en la fonda. Años después se va a El Ferrol con sus hermanos Agustín y Vicente, donde éste último haría la mili. Desde allí, Ramona y Agustín se van a Buenos Aires, de polizones, en un viaje que durará cerca de tres meses. En Argentina, Ramona conoce a un gallego de apellido Raña, frutero en el mercado de la capital¹⁰, con quien tiene un hijo: Jaime Raña Mugira.



Paula, su nieto Jaime y su hija Mari -María de la Cruz- en la puerta del bar. (*Archivo familiar*) Y “bolo” o remate en piedra, cambiado de lugar, de la antigua puerta de entrada al jardín. (*Igor Basterretxea*)

De nuevo, de vuelta en Elorrio y por medio de los Artiñano¹¹, propietarios en ese momento de la casa-palacio Berrio -hoy *Batzoki*-, ahora se va a Madrid a trabajar a su casa, en palabras de María Teresa: “a casa de gente muy rica”. Pone como condición llevar a su hijo, a lo que los Artiñano aceptan al considerar que el niño podría ser una buena compañía para un hijo con síndrome de Down que ellos tenían. Allí, Ramona conoce al que será su marido, Manuel Fernández Piñero, quien trabajaba de chofer para la misma familia. Manuel era viudo y tenía una hija, de nombre Carola Fernández Millán, de madre zaragozana y tres años mayor que Jaime -el hijo de Ramona-. Poco después, y ya casados, el señor -Artiñano- le ayuda a Manuel a instalarse por su cuenta como taxista y, durante unos años, viven en Madrid, en la calle Murillo, y tienen a Manuel Fernández Mugira el 30 de octubre de 1931. Por enfermedad o recalentamiento de los pies del taxista, como motivo de su trabajo, deciden trasladarse a Elorrio y se instalan en la calle del Río, en frente del que fuera el bar *Atxin*. Allí nace **María Teresa (Maitere) Fernández Mugira**, la que todo esto nos cuenta, el 15 de octubre de 1934.

Por esos años, Vicente -a quien habíamos dejado en El Ferrol cumpliendo la mili- y Félix, que son albañiles, levantan sobre lo que había sido la casa del miquelete el edificio adjunto como hoy, prácticamente¹², lo conocemos, convirtiéndola en la nueva vivienda de

¹⁰ Abandonada, se presenta incluso en Galicia, en casa de la familia del padre de su hijo, y no es recibida. Entonces, con Jaime de corta edad, vuelve a casa, a Elorrio, donde su padre -Jacinto- ya ha muerto. En éstas, también muere el frutero, de un ataque al corazón, y se vuelve a Buenos Aires a por lo que le pudiera pertenecer tanto a ella como a su hijo.

¹¹ A esta familia perteneció Arístides de Artiñano y Zurikaldai (Bilbao, 1840 - Bilbao, 1911), historiador, periodista y político fuerista que escribió sobre la historia de Elorrio, concretamente sobre las tumbas de Argiñeta y las fiestas en honor del, entonces recién nombrado, beato Valentín de Berrio-Otxoa.

¹² Hace unos años fue reformada nuevamente.

Ramona y su marido Manuel, quiénes alquilan la casa de la calle del Río. Vicente y Félix también levantan la casa en cuyo bajo, aún en la actualidad, se encuentra el bar *Frontis*, en la plaza, pegada a la pared trasera del frontón. Allí estarán, como inquilinos, durante un tiempo “los Zugazagoitia, la madre de *Telletxe*”, en palabras de María Teresa.

4. Tiempos muy oscuros: la guerra civil y el franquismo.

Manuel en Elorrio tiene su propio coche, algo que por aquel tiempo de no pertenecer a alguna adinerada familia no era muy común, y, en un principio, se dedica a trasladar a gente. Luego, empiezan las obras de la carretera hacia Mondragón donde trabajará como conductor de camiones. Incluso, durante la Guerra, es alistado también como conductor.



Año 1962. Pasando de Zesterokua a Lejarazu. Felipe Lejarazu, al fondo, subido a una mesa. (Alejandro Landaburu)

Con la entrada de los franquistas en Elorrio, hacia el 24 de abril de 1937, a Paula, acusada de ser “roja”, le precintan la fonda y es señalada públicamente, junto a otras mujeres, en la plaza del pueblo rapándole la cabeza y obligándola a tomar aceite de ricino¹³. Así las cosas, cuatro meses después, en agosto, la familia entera (Ramona, Manuel e hijo/as) intenta salir a Francia por Santoña, tras el famoso pacto entre el PNV y los italianos¹⁴. Sin embargo, una vez están dentro del barco, hay un aviso de bomba y son evacuados. Ante esto, en un segundo intento, Manuel lleva a su mujer e hijo/as en coche a Barcelona y él vuelve al frente. Algo más tarde, también en coche con él, consiguen pasar a Francia, vía Barcelona-Girona y hacia Perpiñan. Una vez en Francia, Manuel quema el coche. Cuando todo esto ocurre, María Teresa Fernández Mugira es una niña de unos cuatro años, su hermano Manuel anda por los siete y Ramona, la madre, está nuevamente embarazada; durante este tiempo, en Francia, la gente les ayuda y les da leche. Sin embargo, ocho años más tarde, el hermano menor, nacido en Francia y de nombre José Luis, muere desangrado de una fisura en una vena de la nariz sin ser atendido, ya que al ser refugiados de guerra no tenían derecho a asistencia médica.

¹³ Práctica habitual utilizada por los golpistas según ocupaban cualquier pueblo para que las víctimas se defecaran encima y así deshumanizarlas. De todas maneras, Paula permanecerá todavía años en Elorrio, viviendo de cocinar para otros los alimentos que éstos le llevaban.

¹⁴ Para más información: Iñaki Anasagasti y Koldo San Sebastián, *El otro pacto de Santoña. La misma historia contada esta vez de verdad*. Madrid, 2017.

Estarán en Francia hasta 1950, cuando vuelven a Azpeitia, si bien en Elorrio no les permiten la entrada hasta dos años más tarde, en 1952. De todas maneras, la abuela Paula y Mari (María de la Cruz), su hija pequeña, se van a trabajar a Bilbao, donde los Sota¹⁵, ya que un hermano de Paula trabajaba con ellos de portero. Pasarán siete años más hasta que Paula, en 1959, vuelve a Elorrio, con la ayuda de un Amandarro, antiguo novio en su juventud. Les permiten venir a Elorrio pero, en un principio, aún sin licencia para abrir el bar. Jaime Raña Mugira, el niño nacido en Buenos Aires y niño de la guerra en Inglaterra con 9 años, también viene a Elorrio, al igual que María Teresa desde Francia, junto a la madre de ambos, Ramona. Una vez todos reunidos, consiguen reabrir el bar en 1960, en el que trabajaran conjuntamente tres generaciones de mujeres: Paula, Ramona y María Teresa.

5. Desde los años 60 del siglo XX -bar Lejarazu- hasta hoy.

Así las cosas, y dos años después, será la propia María Teresa la que se hará cargo del bar, siendo la tercera generación de mujeres que lo regenta. María Teresa se casa en 1962 con el pelotari elorriarra Felipe Lejarazu -campeón de 2ª en 1960- y es por ello por lo que el bar restaurante, desde entonces, se denomina por el apellido de éste. Pocos años después, hacia 1965, es reformado internamente.



Felipe Lejarazu, sus hijas Maite y Marijo, su esposa Maitere -María Teresa- y Ramona. (Archivo familiar)

Posteriormente, tanto su hija, **María José (Marijo) Lejarazu Fernández**, como su nieta, **Iñe Zenitagoia Lejarazu**, ésta por un breve espacio de tiempo, se harán cargo del negocio. En los últimos años, desde el 2020, se encuentra en alquiler o a renta, habiendo cambiado dos veces de nombre, primero *Txup-txup* y ahora *El rincón de Cándela*. Esto no quita para que en un posible futuro -ésta es la esperanza de Marijo- pueda existir un *Lejarazu-berri* y, en consecuencia, una sexta generación familiar.

Por último, quiero destacar cuatro pequeños apuntes: primero, reivindicar la figura de Ramona Mugira Zearsolo, cuya vida, al igual que la de muchas mujeres vascas de aquellos años, es digna de una novela o película histórica. Segundo, que, como hemos visto, en diferentes momentos y siempre según las vicisitudes de la historia, el establecimiento, entre 1895 y 2020,

¹⁵ Destacada familia vizcaína de empresarios y políticos de ideología nacionalista vasca, cuya cabeza fue Ramón de la Sota y Llano (Castro Urdiales, 1857 - Getxo, 1936), pionero de la industria naval y siderúrgica en Bizkaia.

fue regentado por cinco generaciones de mujeres de la misma familia. Tercero, que el negocio de este estudio el pasado año de 2025 -salvando el tiempo de su cierre obligado entre 1937 y 1960- cumplió 130 años, pasando semejante efeméride totalmente desapercibida. Y cuarto, que hoy día, a sus 92 años, María Teresa vive conjuntamente a otras tres generaciones de su familia: sus hijo/as, sus nieto/as y sus biznieto/as.



La fonda Zesterokua y, luego, bar Lejarazu, hoy en día. (Igor Basterretxea)

Gracias a María Teresa -Maitere- Fernández Mugira y a su hija María José -Marijo- Lejarazu Fernández por sus testimonios. Y es que, lo que pretendía ser la historia de un bar, a raíz de su colaboración, ha resultado ser mucho más: la interesantísima historia de una familia en la que sus mujeres han tenido un papel protagonista.

Igor Basterretxea Kerexeta
Historiador